
Toni Negri y los dos niveles de la subsunción real: un programa político para la multitud

Mesa 47: Neoliberalismo, cibernética y subjetividad

Lic. Mariano Maure. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo

La reinterpretación de las categorías elaboradas por Marx, para caracterizar el modo de producción capitalista y su posible superación, ha sido un ejercicio muy extendido entre intelectuales de diverso cuño y procedencia, desde el mismo momento de la muerte del genio de Tréveris a fines del siglo XIX. Esta práctica ha reconocido de todos modos, periodos de mayor agitación y auge, que en general pueden ser atribuidos a la profundidad y magnitud de las crisis por las que ha atravesado el capitalismo en sus diversos ciclos desde hace más de un siglo.

En las últimas dos décadas, principalmente a partir de la grandes crisis financieras globales, cuya mayor eclosión se referencia en el año 2008 con el colapso de los préstamos hipotecarios de alto riesgo en los Estados Unidos -al decir de Hobsbawn, la mayor conmoción del capitalismo a nivel mundial desde los años treinta del siglo pasado (Hobsbawn, 2013)-, esta tendencia a la discusión y el debate acerca de la necesaria reactualización de algunas categorías marxianas ha mostrado también, en consecuencia, un incremento notable.

Los conceptos de “alienación”, “acumulación originaria”, “*General Intellect*”, “subsunción formal y real”, entre otros, han sido discutidos con pasión en estos últimos años por diversos intelectuales de la talla de David Harvey, Antonio Negri, Silvia Federici, Christian Laval o Pierre Dardot, por mencionar sólo algunos de los protagonistas más renombrados, en esta carrera por adecuar las categorías de interpretación a la situación actual del capitalismo. Una muestra cabal del estado actual de esta ebullición se produjo en mayo del 2018, cuando una revista inglesa de notable circulación académica invitó a estos investigadores a sumar sus reflexiones sobre Marx a doscientos años de su nacimiento (tripleC 16 (2) 2018).

En el marco general de estos debates, nuestra intención es detenernos en la elección y consideración que realiza el filósofo italiano Antonio Negri de las categorías de “subsunción formal” y “subsunción real” del trabajo en el capital, elaboradas por Marx unos pocos años antes de la primera publicación de *El Capital* (1867). Si bien Negri trabaja con estos conceptos desde hace varias décadas, nuestro objetivo específico es revisar los aportes novedosos realizados sobre ellos por el filósofo italiano en sus trabajos más recientes. Nuestra tesis es que su innovadora articulación en dos niveles de la subsunción real de la sociedad actual por parte del capital, permite problematizar directamente el modo en que se desarrolla actualmente el poder de mando de los más poderosos y superar la identificación, a nuestro juicio demasiado apresurada, entre las tendencias sociales que llevan a la emergencia de la multitud y su posible manifestación política anticapitalista.

El proceso de verificación de la tesis ya enunciada, y sus respectivos corolarios, lo realizaremos en tres etapas: en primer lugar, señalaremos qué entiende el propio Marx cuando se refiere a las categorías enunciadas. Luego, en un segundo momento, repasaremos el modo en que inicialmente reformula Toni Negri ambos conceptos en su interpretación del capitalismo contemporáneo. Para terminar, analizaremos los nuevos aportes realizados por el filósofo italiano y demostraremos los alcances que tienen para la conceptualización política de la multitud las redefiniciones planteadas.

Luego de haber identificado la obtención de plusvalía como el factor determinante del modo de producción capitalista, Marx dedica un capítulo entero de *El Capital* a verificar los resultados que ese proceso tiene respecto a las relaciones que entablan capital y trabajo. Se trata entonces de determinar las consecuencias económicas y sociales de la implantación del capitalismo. Ese capítulo VI de *El Capital* -que Marx decidió finalmente no incluir en la edición definitiva y que pasará a la historia por su carácter inédito-, distingue por tanto dos etapas en la realización del modo de producción capitalista: un primer periodo, de “subsunción formal”, en el cual el capital subordina los procesos de trabajo ya existentes y los pone bajo su dirección e interés, y un segundo periodo, de “subsunción real” o “modo de producción específicamente capitalista”, en el cual el capital ya directamente organiza los procesos de trabajo bajo dos variables fundamentales, la socialización del trabajo a gran escala y la introducción de la maquinaria para aumentar la efectividad de la producción (Marx, 2009). Resta por aclarar que para Marx el periodo de la “subsunción formal” se halla determinado por la obtención de la “plusvalía absoluta” y la “subsunción real” desarrolla todas las capacidades propias del aumento de la “plusvalía relativa”.

Negri retoma estas definiciones efectuadas por Marx en relación con el proceso de subordinación llevado a cabo por el capital, respecto de todos los tipos de trabajo existentes en la sociedad (artesanal, agrícola, manual), hasta constituir la realización de la plusvalía sobre su propio modo específico de organización de la producción, aunque las reutiliza y reformula, aplicándolas a la interpretación del quiebre de la forma de producción “fordista” ocurrida desde fines de la década del sesenta del siglo pasado.

Para Negri es en la sociedad posfordista donde efectivamente se realiza la subsunción real postulada por Marx, pues en ella el capital logra por primera vez subsumir la sociedad entera y sus diferentes formas de trabajo social en su propio beneficio, sin identificarse con la conducción de ninguna forma externa de producción, ya sea agrícola o industrial. Al mismo tiempo, las dos condiciones que había establecido Marx para la subsunción real: la cooperación social productiva y la supeditación de la producción a la innovación tecnológica, terminan también de cumplirse acabadamente en la sociedad surgida luego del quiebre del Estado de bienestar.

El régimen de producción posfordista presenta, como principal característica, el predominio del trabajo inmaterial o cognitivo por sobre cualquier forma de trabajo material o industrial en el proceso de valorización capitalista. Este desplazamiento convierte las distintas formas de circulación de los saberes y prácticas sociales en la instancia fundamental de la generación de plusvalía, ubicando en primer plano los mecanismos reproductivos de la sociedad, por sobre los procesos de transformación directa de los objetos de la naturaleza. De este modo, Negri señala a la multitud como la subjetividad emergente en estos procesos, cuya potencia productiva es apropiada en forma parasitaria por los centros financieros transnacionales en esta nueva etapa del capitalismo.

No obstante, esta reformulación de las categorías marxianas de “subsunción formal” y “subsunción real” -que Negri aplica a la caracterización de las transformaciones ocurridas en el modo de producción capitalista en el transcurso del último medio siglo-, si bien han sido destacadas por su extrema agudeza y pertinencia para describir los procesos sociales contemporáneos, han sido a la vez también sumamente criticadas por proceder a una identificación demasiado apresurada entre la potencia de la multitud, como actualidad productiva, con su capacidad de expresión política anticapitalista. Al decir de teóricos como Christian Laval y Pierre Dardot, Negri ontologiza la multitud como potencia transformadora del capitalismo, desconociendo el tipo de influencia y control político que ejerce el neoliberalismo sobre las nuevas clases productivas (Laval y Dardot, 2013).

En los últimos años, Negri persevera en el uso de estas categorías, como modo de interpretación privilegiado para consignar las modificaciones que experimenta el capitalismo del siglo XXI, pero introduce una serie de matices en su consideración de la problemática que, a nuestro juicio, permiten enfrentar de manera más convincente las críticas sintetizadas en el párrafo anterior. Ya en su libro sobre el común (*Commonwealth*, 2013) Hardt y Negri habían reintroducido la posibilidad de reaparición conjunta de mecanismos de subsunción formal, acompañando la vigencia prioritaria de la subordinación de la sociedad por el capital. Esta aclaración era a todas luces indispensable para delimitar las nuevas prácticas de jerarquización y apropiación capitalista que se desarrollan a nivel mundial. Es importante aclarar que estas prácticas, marcadas principalmente por un agresivo neoextractivismo, no representan -según los autores tratados- un retorno al viejo imperialismo sino nuevas líneas de división propias del imperio global emergente.

Sin embargo, estas reconsideraciones acerca de la presencia de ciertas prácticas regresivas del poder de mando del capital, rearticuladas bajo el predominio del nuevo escenario global, no resultaban suficientes para identificar con mayor claridad los nuevos modos de dominación puestos en ejercicio por el capital. En el marco de la nueva sociedad del trabajo inmaterial y de la economía de la atención, caracterizada principalmente por la circulación de ideas y afectos, este aspecto es clave para delimitar las prácticas efectivas de insurgencia de la multitud.

En sus reflexiones acerca del “Manifiesto por una política aceleracionista” (MPA), Negri explicita la posibilidad de discernir distintos niveles en el proceso de subsunción real de la sociedad que lleva a cabo el capital:

cuando la producción se generaliza socialmente –a través del trabajo cognitivo y del saber social- la información continúa siendo sin duda el capital fijo más valioso del capitalismo, pero la automatización (...) deviene el cemento de la organización capitalista que somete ya sea a la informática – convirtiéndola en utensilio- o a la sociedad informatizada, intentando hacer de ella la prótesis maquina del control productivo. Las tecnologías de la información son así subordinadas a la automatización. El dominio de los algoritmos capitalistas representa esta transformación del control sobre la producción. Estamos en un nivel superior en la subsunción real. (Negri, 2017, p. 88)

La anterior caracterización de la subsunción real del conjunto de la sociedad por el capital difundida por el filósofo paduano tenía la ventaja de señalar con claridad el punto central de

la nueva etapa de valorización del modo de producción capitalista, la suma de las necesidades sociales habían sido reconvertidas en beneficio del capital. Sin embargo, tal perspectiva presentaba la debilidad de concebir las relaciones de poder entabladas entre capital y multitud en una posición relativa respecto de una organización productiva marcada por la potencia creativa de la multitud y la identificación total del capital con la sociedad como mecanismo de apropiación de esa potencia.

El objetivo que logra Negri, redefiniendo la posibilidad de profundización de la subsunción real en relación con el desarrollo de nuevos modos de control político a partir de los algoritmos sociales, es lograr poner de manifiesto la dimensión política que atañe a un modo de producción específicamente capitalista, es decir, remarcar la importancia de atender esta dimensión sin desconectarla de su tendencia social y productiva. Del mismo modo, este nivel más profundo de la subordinación permite identificar con mayor certeza los modos de insurgencia de la multitud y sus posibles luchas anticapitalistas, y pone así los cimientos para la elaboración de un verdadero programa político de la multitud, basado en la reapropiación del valor de uso de las plataformas tecnológicas por las cuales el capital ejecuta, cotidianamente, su poder de mando.

En conclusión, se trata como señala Tiziana Terranova de pasar de un proceso de producción por los muchos para los pocos, a uno en el que los muchos redefinen, respecto de la utilización de las nuevas tecnologías, aquello que es necesario y valioso. Y esto corresponde, según la autora italiana a lo que Carlo Vercellone y Andrea Fumagalli llaman “*commonfare*”, un verdadero programa político para la multitud “basado en la socialización de la inversión y el dinero y en la reestructuración ecológica de nuestros sistemas de producción” (Tiziana Terranova, 2014, p. 99-100).

Bibliografía

FUCHS, C. and MONTICELLI, Lara (2018). Repeating Marx: Introduction to the Special Issue “Karl Marx200: Debating Capitalism & Perspectives for the future of Radical Theory”. En: *Journal Triple C*. 16 (2) pp. 406-414.

HARDT, M y NEGRI, A. (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid, España:Akal.

HOBSBAWN, E. (2013). *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*. Buenos Aires, Argentina: Crítica.

MARX, K. (2009). *El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito)*. México: siglo XXI.

NEGRI, A. (2001). *Marx más allá de Marx*. Madrid, España:Akal.

NEGRI, A. (2017). Reflexiones sobre el “Manifiesto por una política aceleracionista”.

En: A. Avanesian y M. Reis (Comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el poscapitalismo (pp. 77-90)*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.

TERRANOVA, Tiziana (2017). Red Stack Attack! Algoritmos, capital y la automatización del común. En: A. Avanesian y M. Reis (Comps.).

Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el poscapitalismo (pp. 91-109). Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.